

**LA PÉRDIDA DEL DISCURSO AMOROSO EN LAS
NUEVAS TECNOLOGÍAS. ESTUDIO DE CASO DE LA
ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA Y DEL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.**

**ESCRIBIR PARA EL OBJETO AMADO EN LAS
NUEVAS TECNOLOGÍAS**

**LOSS OF LOVING SPEECH IN NEW
TECHNOLOGIES . CASE STUDY OF THE NATIONAL
HIGH SCHOOL AND COLLEGE OF SCIENCES AND
HUMANITIES NATIONAL AUTONOMOUS UNIVERSITY
OF MEXICO . WRITING FOR BELOVED OBJECT IN
NEW TECHNOLOGIES**

Oscar Rubelio Ramos Gómez¹
oscarrubelio@hotmail.com.
Universidad Autonoma de México

Resumen

El tema principal del artículo es La Pérdida del Discurso Amoroso en las Nuevas Tecnologías, es decir, la nueva forma en que jóvenes se enamoran y/o demuestran su amor a través de las Nuevas Tecnologías, tales como el Celular, las Redes Sociales y en el Internet. Su enfoque está basado en la Comunicación, Lingüística y la Semiótica, además de la Filosofía y la Literatura.

Palabras Clave: Artículos, tecnologías y redes sociales.

Abstract

The main theme of the article is The Loving Speech Loss on new technologies, that is, the new way in which young people fall in love and / or demonstrate their love through new technologies, such as Mobile, and Social Networks the Internet. His approach is based on the Communication, Linguistics and Semiotics, besides Philosophy and Literature.

Keywords : Articles , technologies and social networks

Introducción

En 2012 se realizó una investigación a propósito del Discurso Amoroso de Roland Barthes, como una forma de estudiar la pérdida y el cambio que se ha suscitado

en las Nuevas Tecnologías; donde se encuestaron a 2360 alumnos a nivel bachillerato, siendo estos la parte de una muestra representativa de un total de 110,119 estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México inscritos en el ciclo escolar 2011-2012, distribuidos en 169 encuestas –más menos- en todos los planteles, tomando, como principal estudio de caso al: Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Oriente, Plantel Sur, Plantel Naucalpan, Plantel Azcapotzalco y Plantel Vallejo; así como también a la Escuela Nacional

Preparatoria, Plantel 1 “Gabino Barreda”, Plantel 2 “Erasmus Castellanos Quinto”, Plantel 3 “Justo

Sierra”, Plantel 4 “Vidal Castañeda y Nájera”, Plantel 5 “José Vasconcelos”, Plantel 6 “Antonio Caso”,

Plantel 7 “Ezequiel A. Chávez”, Plantel 8 “Miguel E. Shulz” y Plantel 9 “Pedro de Alba”.

Las encuestas se realizaron de forma aleatoria, sin tener algún predilecto por un tipo de joven. Es decir, que se encuestaron a jóvenes en general.

Hipótesis

Los jóvenes del siglo XXI, que vivieron principalmente la consolidación y el constante cambio de la tecnología, son quienes pierden –sino todos, sí la mayoría- el Discurso Amoroso, además de que lo transforman en Nuevos Discursos Amorosos.

Objetivo General

Identificar el cambio del Discurso Amoroso de los jóvenes a través de las nuevas tecnologías en su proceso histórico.

Objetivos Particulares

- 1) Dar a conocer cuáles han sido los cambios del discurso amoroso de Roland Barthes, con respecto al discurso que ahora ejercen los jóvenes.
- 2) Reconocer los medios de comunicación y nuevas tecnologías, que hicieron el cambio en el discurso amoroso;
- 3) Identificar el tipo de lenguaje que ejercen los jóvenes del siglo XXI a través de los diferentes medios de comunicación y en las nuevas tecnologías.

Características de los Encuestados

De 2,360 encuestados, poco más del 47% fueron del sexo masculino, y casi el 53% fueron del sexo femenino. Las edades fluctuaron entre los 13 años hasta los 22 años, teniendo una media de 16 años con casi el 32%.

Análisis de Resultados

Hoy en día se ha creado un mundo alterno al común; que no existe físicamente, y que sin embargo, cada vez más, las personas entregan un trozo de tiempo de sus vidas a ese mundo. Ese mundo es el de las computadoras, el Internet, el celular, entre otros.

Escribir

Es una de las expresiones más bellas y románticas que pudiera haber; es utilizar a la forma misma para darle el contenido adecuado, es la representación del sentimiento mismo, que el alma habla, escribe, se expresa, siente y agita el lenguaje.

El sujeto amoroso quiere ver en el objeto amado un sin fin de posibilidades para compararlo, para argumentar su amor o su desdicha. Observa en el cuerpo de su amada las letras, contempla en su esencia toda una obra literaria, y con palabras sutiles escribe, no para él, sino para ella, pues no hay forma de gritarlo, ni una manera más correcta de decirlo que la dulce caricia de un acto sublime, algo que la sorprenda, que la impresione y que la enamore; es plasmar con una pluma la metáfora de la tinta que puede ser la dulce miel de su amor por enunciar que la quiere y la desea; ya bien, derramar su sangre por la tristeza y desdicha de perderla. Podría ser, por ejemplo, la investigación de una Tesis, escribir por amor.

Escribir, dice Roland Barthes son: Señuelos, debates y callejones sin salida a los que da lugar el deseo de expresar el sentimiento amoroso en una creación (especialmente de escritura). (Barthes, 2009:

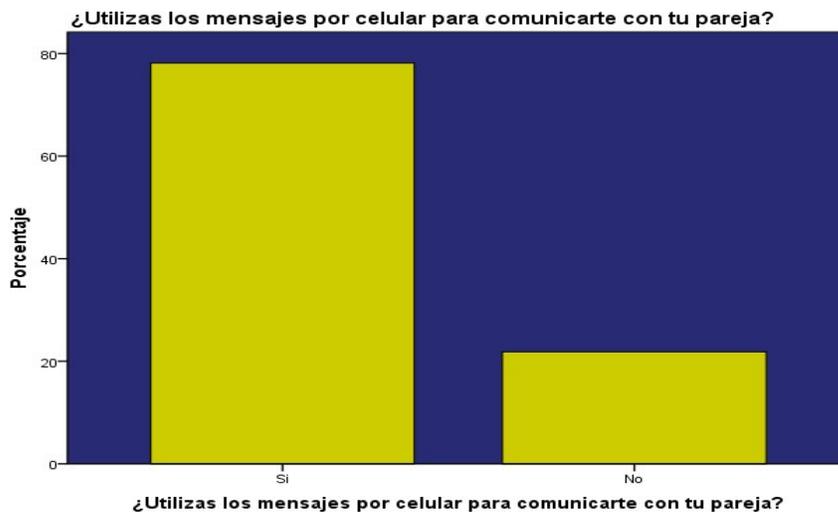
119).

Esta figura amorosa, se podría considerar complemento de la Carta, cuyas funciones de expresión corresponden al mero acto de escribir -por una parte-, y la elección del papel -por la otra-, de ese plasmar la tinta y dejar una parte de si mismo físicamente.

A los encuestados se les preguntó lo siguiente: ¿Utilizas los mensajes por celular para comunicarte con tu pareja? A lo que ellos respondieron:

¿Utilizas los mensajes por celular para comunicarte con tu pareja?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	1818	77.0	78.2	78.2
	No	508	21.5	21.8	100.0
	Total	2326	98.6	100.0	
No Contestó	Sistema	34	1.4		
Total		2360	100.0		



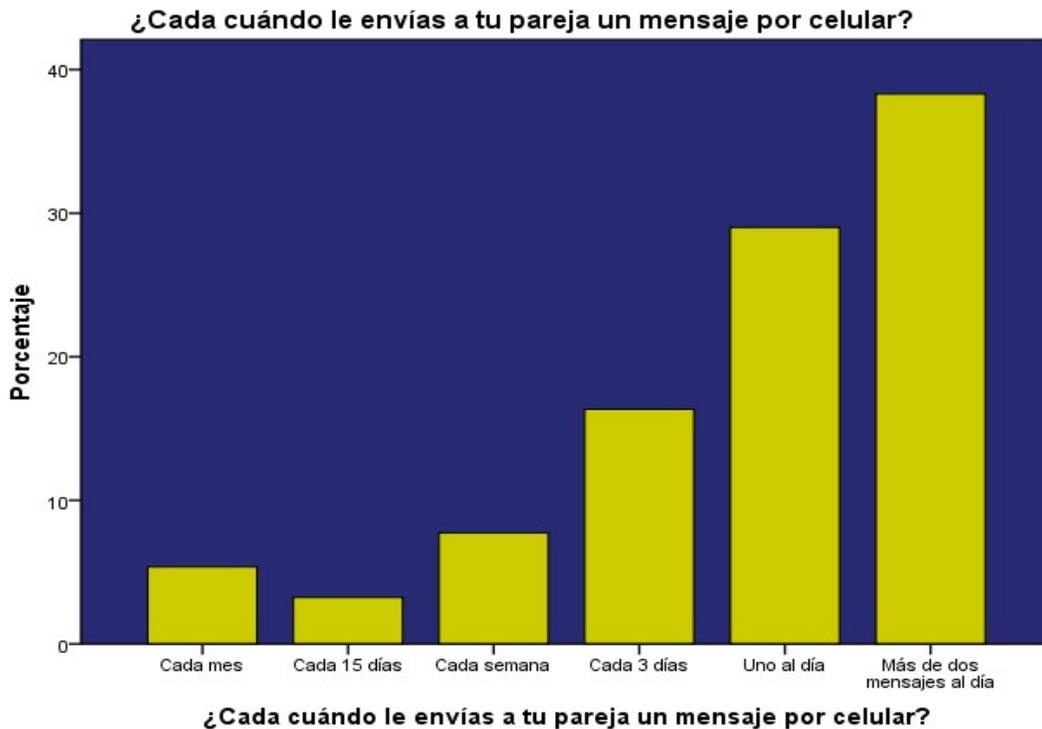
Los resultados a esta pregunta, indican que el 77% correspondiente a 1818 encuestados, utilizan los mensajes por celular para comunicarse con su pareja. Sólo el 21.5% de un total de 508 jóvenes no recurren a este medio.

Esto indica que el teléfono celular es uno de los medios más utilizados en la comunicación de pareja en jóvenes de nivel bachillerato. Su uso podría identificarse con la inmediatez con respecto a la distancia, y que sin embargo tiene un costo por mensaje. Luego entonces, a modo de deducción, se podría decir que la mayoría de este sector de la población, entre 13 y 22 años, tiene un teléfono móvil para comunicarse. Eso sin contar aquellos que aunque no se comuniquen con su pareja, lo cual respecta, no tenga así un celular.

Para continuar con la investigación, se trató de medir la frecuencia, por lo que se les preguntó: “¿Cada cuando le envías a tu pareja un mensaje por celular?”. Los jóvenes que respondieron afirmativamente a la pregunta anterior, respondieron:

¿Cada cuándo le envías a tu pareja un mensaje por celular?

			Fr	P	Porc	Porc
			ecuencia	orcentaje	centaje válido	centaje acumulado
álidos	V	Cada mes	10	4.	5.4	5.4
		Cada 15 días	1	3		
o	N	Cada semana	61	2.	3.2	8.6
		Cada 3 días	6	6.	7.7	16.3
ontestó	C	Uno al día	14	2		
		Más de dos mensajes al día	6	.1	13	16.3
otal	T	Total	54	23	29.0	61.7
		Sistema	722	30	38.3	100.0
			18	79	100.0	
			85	.9		
			47	20		
			5	.1		
			23	10		
			60	0.0		



La frecuencia de uso está definida por un patrón casi de menos a más. Así se tiene que el 4.3% que son 101 jóvenes, le envían un mensaje por celular a su pareja cada mes; el 2.6% correspondiente a 61 encuestados lo hace cada 15 días; el 6.2% frecuencia de 146 jóvenes, envían un mensaje al objeto amado cada semana; el 13.1% correspondiente a 308 encuestados lo hace cada 3 días; el 23.2% proporcional a 547 jóvenes envía un mensaje al día a su pareja; y la mayoría de los encuestados, el 30.6% correspondiente a 722 jóvenes, le envían más de dos mensajes por celular a su pareja. El resto, el 20.1% frecuencia de 475 jóvenes, no utilizaron este medio.

Este resultado indica que más de dos terceras partes, utilizan el teléfono móvil para comunicarse con su pareja, y que de esa cantidad, la mayoría lo hace diario y más de una vez al día. Lo interesante aquí serían las razones, las cuales pueden variar desde un simple “Hola” y desarrollarse una conversación bastante larga; hasta un mensaje de texto el cual verse sobre un deseo del sujeto amoroso al objeto amado, como por ejemplo: “Hola mi amor, espero que estés bien, que tu día te vaya de maravilla y no olvides que te quiero”.

Recordando un poco las palabras de Howard Rheingold, al respecto del celular, se tiene lo siguiente:

Conviene señalar que los adolescentes de entre 14 y 20 años suelen ser los primeros adeptos de las comunicaciones móviles, así como uno de los primeros sectores

donde cambian las identidades, familias y comunidades. La explicación más evidente del papel clave de la juventud en la difusión de la telefonía y la mensajería móviles es que los adolescentes han optado un medio que les permite comunicarse con sus amigos, fuera del ámbito controlado por los padres y profesores, en el momento de la vida en que se separan de la familia para consolidar su propia identidad como miembro de un grupo. [...] El etnólogo noruego Truls Erik Johnsen afirma que el contenido no es tan importante. El mensaje tiene significado en sí mismo, es un modo de mostrar al destinatario que se piensa en él (o en ella). [...] Los investigadores Alex S. Taylos y Richard Harper han estudiado a 120 informantes, de edades comprendidas entre los 11 y 18 años, y han concluido que una ventaja primordial del teléfono es que permite a los jóvenes mostrar su integración y estatus dentro de las redes sociales. <<Tanto los rasgos del teléfono como la forma en que se utilizan adquirirían un valor simbólico que, a su vez, fundamentaba la manifestación externa de las redes sociales. [...] A través de la utilización del teléfono, los jóvenes consolidan sus relaciones entre coetáneos, se diferencian de la familia o de las relaciones del hogar y adquieren una mayor sensación de independencia (de la familia) y de colectividad (junto con sus coetáneos). En suma, las formas de interacción con el móvil parecen cimentar, en un plano funcional y simbólico, la durabilidad de las relaciones sociales en las comunidades locales. (Rheingold, 2004: 53).

En el plano amoroso, y sobre todo, en el estudio de esta investigación; el Discurso que se desemboca a través de este medio (el teléfono móvil), es un elemento que sobresale. El usuario de un celular, tiene permitido enviar cierta cantidad de caracteres a través de un mensaje, y el cual tiene un costo.

Así pues, el contenido de tal mensaje tiene que estar hecho por la elección de ciertas palabras que en poca cantidad de esos caracteres, digan lo mismo que pueda decir una carta de, por ejemplo, diez veces más que ese mensaje por celular.

Luego entonces, el sujeto amoroso de las nuevas tecnologías tiene que elegir ciertos elementos que expresen su sentimiento por el objeto amado, elementos que se verán con más detenimiento en el siguiente subcapítulo. Sin embargo, lo que se pierde en este punto, no en su totalidad pero sí en gran parte, es la significación de una totalidad.

La intensidad del envío de los mensajes indica la falta del objeto amado, por lo cual, el sujeto amoroso se ve obligado a demostrar sus sentimientos, o simplemente acordarse de ella a través de un medio inmediato, sin necesidad de recurrir a otra Nueva Tecnología como la Computadora o el Internet. Podría también ser el distanciamiento por varios días, sin que los dos se vean por múltiples razones. Empero ¿qué se pierde con el teléfono celular? Pues, la figura amorosa remite a un campo totalmente utilizado por el sujeto amoroso, ese que expresa y demuestra en un escrito, no inmediato, no en pocas palabras; sino en algo pensado, razonado y con el suficiente efecto hacia la otra persona.

Tengamos presente que el enamoramiento produce a la persona más simple una transformación que la acerca a los poetas. El lenguaje del estado naciente, en efecto, es

el lenguaje de la mística, la teología y la poesía. Si dos personas están enamoradas en grados diferentes, la que está verdaderamente enamorada tiende a crear universos imaginarios, poéticos. La que ama menos tiene demandas precisas, concretas. (Alberoni, 2000: 71).

La palabra clave para el sujeto amoroso es: Inspiración. El objeto amado lo inspira a escribirle, crea esos universos imaginarios y él la lleva a ese mundo. Utiliza esa imaginación, la misma que de niño lo hacía divertirse y jugar, pero que ahora lo extrapola al ámbito amoroso.

Escribir nace del alma, pues el sujeto amoroso le da forma y contenido a esa expresión literaria. ¿Cómo le va a dar forma? Él elige, entre las figuras, tanto retóricas como discursivas el “cómo” lo dirá, después vendrá “qué” le dirá. En ese “cómo” está el plano de la sintaxis fundamental, “el aporte lógico relacional a la construcción del sentido.” (Zecchetto, 2005: 159).

Esto se refiere a la significación del acomodo de los elementos para darle sentido a las palabras, las oraciones, las frases, etcétera. En Escribir, después viene la semántica fundamental, que “se ocupa del análisis del plano del contenido”. (Zecchetto, 2005: 156). El sujeto amoroso elige las palabras adecuadas para la elaboración de un signo, el cual transmitirá al objeto amado su sentimiento.

Escribir es imaginar Dos rojas lenguas de fuego que a un mismo tronco enlazadas se aproximan, y, al besarse, forman una sola llama;

dos notas que del laúd a un tiempo la mano arranca, y en el espacio se encuentran y armoniosas se abrazan;

dos olas que vienen juntas a morir sobre una playa y que, al romper, se coronan que un penacho de plata;

dos jirones de vapor que del lago se levantan y, al juntarse allá en el cielo, forman una nube blanca;

dos ideas que al par brotan; dos besos que a un tiempo estallan; dos ecos que se confunden; eso son nuestras dos almas. (Bécquer, 2001: 94).

Las rimas anteriores ejemplifican en su sintaxis la elección del inicio en cada cuarteto, ese “dos”, que el ser amoroso nombra para idealizarse con el objeto amado; tú y yo. Luego entonces viene la semántica, cuyo plano podría ser bien analizado por su retórica; pues ese dos está acompañado de cosas, objetos, vivencias, en los cuales se compara la vida diaria, fenómenos de la naturaleza, con el amor de las dos partes del Discurso Amoroso: Las notas, las olas, los jirones; son metáforas del final del poema: nuestras dos almas.

En Nuevas Tecnologías, el sujeto amoroso está restringido por el tiempo, por la cantidad de esos caracteres, de esa inmediatez de la que se ha venido hablando. Si por ejemplo el objeto amado es quien le ha enviado un mensaje primero: “Hola mi amor, te

extraño, me haces feliz y pienso en ti a cada instante. Te amo.”; el sujeto amoroso se verá casi obligado a contestarle, pues si bien, como antes se vio en la figura amorosa de Te amo, la no respuesta quiere significar algo, aunque la realidad fuese que el sujeto amoroso no tenga el crédito suficiente para enviar un mensaje.

El objeto amado ha expresado su sentir, pero a la vez, quiere saber si la otra parte se acuerda de ella. Requiere de una respuesta. Entonces es cuando el sujeto amoroso tendrá que extraer de su mente al bonito, algo bello, para corresponder con el mismo detalle: Hola amor mío, yo también te extraño, y quiero que sepas que eres mi complemento, y siempre te sorprenderé porque te amo. Los elementos figurativos de las dos partes son bellas, hermosas, sin embargo, es instantáneo.

Si bien ayudan a que los dos demuestren su amor, y se acuerden uno del otro, no se puede hablar de un elemento constituido por el recuerdo. Algo especial y físico que pueda guardar el objeto amado o el sujeto amoroso, y que le traiga a la mente un instante en especial. Una palabra, o una frase mencionada varias veces por celular, a través de un mensaje, puede llegar a tener el grado de signo lingüístico en la relación. Por ejemplo, si una de las dos partes o los dos, se mencionan constantemente Eres mi complemento, al inicio o final de cada mensaje; el significante vendrá a ser esa palabra especial

Complemento esa imagen, quizá ya no acústica, pero sí literaria, y cuyo significado, sería pues, la persona misma que envía el mensaje de texto por celular.

El lenguaje de lo Imaginario no sería otra cosa que la utopía del lenguaje; lenguaje completamente original [...] querer escribir el amor es afrontar el embrollo del lenguaje: es a la vez demasiado y demasiado poco”. (Barthes, 2009: 121). Escribir es imaginar porque de ello depende la locura en que se han envuelto tanto el sujeto amoroso como el objeto amado. Parece que el mundo, para ellos dos, toma colores, sabores y olores distintos, todo les parece bello.

Escribir es una necesidad

20 de Enero de 1772. Necesito escribiros, querida Carlota, aquí, en el cuarto de una posada, donde me he refugiado contra el mal tiempo. Mientras he vegetado en el triste albergue de D..., en medio de gentes extrañas, sí, muy extrañas para mí, no he hallado ningún instante en que el corazón me haya mandado escribiros; pero vos habéis sido mi primera idea así que me he hallado en esta cabaña, en esta estrecha soledad, en que la nieve y el granizo azotan las puertas de la ventana. Así que he entrado, la idea de vuestra persona, esa idea tan vivificadora, se ha presentado en mi imaginación. ¡Dios mío! ¡y cómo he gozado de todos los encantos de nuestra primera entrevista! ¡Si vieseis cómo me agosto en este torrente de distracciones que no me proporcionan ni una alegría para el corazón, ni una lágrima para los ojos! ¡Nada! ¡nada! Todo lo miro como si fuesen títeres: veo hombres y caballos que pasan y vuelven a pasar; y muchas veces me pregunto si no es una ilusión de óptica. Soy actor como los otros; desempeño también mi papel, o mejor dicho, me lo hacen desempeñar como un autómatas, y cuando voy a estrechar su mano de madera, me aparto horrorizado. Por la noche me propongo ver la

salida del sol y permanezco en el lecho toda la mañana. Durante el día me prometo admirar la luz de la luna y cuando llega la noche no salgo de casa. Verdaderamente no sé ni por qué me acuesto, ni por qué me levanto. Me falta la levadura que hacía fermentar la vida, y veo con dolor que ha desaparecido también aquel encanto que me tenía despierto durante toda la noche y me hacía dormir al despuntar el día.

(Goethe, 1982: 299).

Werther, una de las figuras emblemáticas del Discurso Amoroso, siente esa necesidad de escribir, y no escribe cualquier cosa, pues si bien, no es un poema, es una carta, un pensamiento hacia su amada, Carlota.

La necesidad yace del alma, de la esencia misma del ser

Un famoso místico medieval, Raimon Lull, escribe: <<El amante y el amado son realidades diferentes (y sin embargo) concordantes sin oposición alguna ni ninguna diferencia de esencia. Esta <<esencia>> es la estructura categorial del estado naciente. De la misma deriva, por lo tanto, una experiencia muy particular, la de ser completamente diferentes y aun así tener una fortísima y misteriosa afinidad espiritual que no existe al principio sino que se va constituyendo durante el mismo encuentro.

(Alberoni, 2000: 68).

Una de esas construcciones es la del Discurso Amoroso, pues la esencia, es la parte fundamental de todo ser humano. Cuando una persona está enferma, por ejemplo, de la tos, los síntomas –un tanto semióticos desde el punto de vista de la medicina- son el dolor de garganta, la tos seca, etcétera.

Cuando un individuo se enferma de la gripa, los síntomas son escurrimiento nasal, estornudo constante, etcétera.

Sin embargo, cuando una persona está enamorada o sufre de un mal de amores, el cuerpo, si bien segrega substancias que lo hacen sentir bien o mal, y también su felicidad o tristeza se reflejan a través de sus risas o de sus lágrimas; el dolor más interno no está dentro del cuerpo, no hay una herida a la vista, en la piel, o dentro de los órganos que demuestren ese dolor; no es físico, no se derrama sangre, no hay nada fracturado, ni una vena rota que de ella dependa la vida propia. O al contrario, no hay nada que demuestre esas mariposas en el estómago.

A todo ello, esa felicidad o dolor, se encuentra en lo que muchos pueden llamar alma, la esencia de las personas, aquello que le ordena al cerebro, aquello que al cuerpo le da la vida misma; la chispa de una persona, lo que lo hace único y sin igual. Lo demás son figuras, es retórica:

“[...]Dejó en mi pecho tu amor huellas tan hondas, que sólo con que tu borras una, las borraba yo todas!” (Bécquer, 2001: 112).

Es poesía, escribir, el alma misma la que con metáforas crea universos, es creativa, es definir un sentimiento, un sentir, que la medicina, al no tener un algo preciso que decir, lo convierte en lenguaje, en un signo representante del sujeto amoroso; representa así su amor o desamor, el episodio correspondiente a lo que siente; es, en fin, ese dolor del alma, esa felicidad sorpresiva de su enamoramiento; podría ser la cura a sus penas, la expresión de su amor.

Espíritu sin nombre, indefinible esencia, yo vivo con la vida sin formas de la idea (Bécquer, 2001: 67).

El sujeto amoroso grita, pero grita a través de un escrito bien definido por esa esencia y esa alma. Ya Umberto Eco comparte esta idea de expresión a través de la esencia:

Eco habla de la existencia de las cosas, del estar en el mundo, del ser de la conciencia, de la mente y también de Dios y de la muerte. Su contribución es haber conectado “el Ser” con el lenguaje, haber visto en “el Ser” el “fundamento” de la posibilidad y capacidad del lenguaje humano, cuya función es articular y organizar los entes del mundo, bajo mil formas de lenguajes. (Zecchetto, 2005: 234).

Así pues, la necesidad versa sobre el Ser, la esencia y el alma. Quizá para olvidar, quizá para recordar. Algo que construya con sus propias palabras, donde refugiarse y decir lo que sienta, tanto para un sentimiento como para el otro. Es querer dejar esa huella.

En un mensaje por celular, sólo se puede hablar de momentos instantáneos – repitiendo lo mismo- pues si bien, el alma escribe para un momento diacrónico² de la relación amorosa, es decir, que tiene un carácter histórico dentro de las dos personas que conforman ese Discurso Amoroso; en un mensaje por teléfono móvil, se estaría hablando de una escritura sincrónica, pues sólo en un momento en particular los hechos merecen una comunicación rápida y eficaz.

Es por eso que en este proceso, Escribir -dado que es una figura amorosa dentro del Discurso- pierde su esencia misma de trascender, su función de recordar y su necesidad de expresar. Si bien un mensaje por celular también expresa en su contenido, no trasciende más allá del Ser. Ya que el mensaje puede ser simplemente que el sujeto amoroso invite a su amada al cine, a cenar, al circo, etcétera; en ese sentido sólo se habla de una comunicación ligada a un mensaje que requiere una respuesta, no sentimental ni amorosa, sino de un estar de acuerdo.

La pérdida recae en el mero hecho de que no nacen elementos lo suficientemente constitutivos como para que se conviertan en un significado especial, lo cual puede ser expresado por un poema, un cuento, una canción escrita, un Acróstico o un simple pensamiento. Sino que es un simple recordatorio de me acordé de ti, y por eso te envié un mensaje.

Puede ser lindo y hasta bello, de hecho se puede hablar de una dependencia, de parte del sujeto amoroso y del objeto amado, ya que, si un poco más de la mitad de los

encuestados le envía de uno a varios mensajes al día a su pareja, en cuyo caso se estaría hablando del 53.8% correspondiente a 1269 jóvenes; es un indicativo de que hay una necesidad de estar comunicados con el ser amado.

Por lo cual, las dos partes requieren de un mensaje para seguir viviendo. Hay una necesidad dependiente, la cual puede verse gravemente influida por esa rutina peligrosa. Si por ejemplo, una pareja se pelea o terminan su relación, la falta de un mensaje en un día, puede pesar sentimentalmente a esa persona.

Cabe reconocerse que una figura amorosa se experimenta tras este embrollo de esperar un mensaje por celular: la Espera, que es un “Tumulto de angustia suscitado por la espera del ser amado, sometida a la posibilidad de pequeños retrasos (citas, llamadas telefónicas, cartas, atenciones recíprocas). (Barthes, 2009: 123). Esta figura se hace presente, si bien no física, sufre ese cambio en las Nuevas Tecnologías, pues el objeto amado espera esa respuesta, y se angustia, por ella, por sus sentimientos, al ver que no responde. Ya no es la espera de la llegada a una cita previa, de una llamada, de una carta, etcétera; sino de un mensaje que grita que se le responda; o de un mensaje que siempre llegó, pero que ahora hay una ausencia por la falta del objeto amado, es ese olvido simbólico de la relación, del amor.

Hay, además, intersticios en el Discurso Amoroso, huecos que son llenados con Nuevos Discursos Amorosos, o bien figuras inconclusas, mutadas, o ignoradas que pasan de una a otra, obviamente sin tener un orden, pero con la falta de una figura amorosa anterior.

Escribir para no morir

Escribir para no morir, como decía Blanchot, o tal vez incluso hablar para no morir, es una trata vieja sin duda como el habla. Las más mortales decisiones, inevitablemente, permanecen todavía en suspenso el tiempo de un relato. El discurso, ya se sabe, tiene poder de retener la flecha, ya lanzada, en un retrainimiento del tiempo que es su espacio propio. [...] la nueva Odisea como un habla de otro tiempo, Ulises debe cantar el canto de su identidad, contar sus desdichas para alejar el destino que un lenguaje anterior al lenguaje le trae. [...] Escribir, durante siglos, ha estado regido por el tiempo.

(Foucault, 1996: 143).

En el recuerdo físico del objeto amado yace la esencia del sujeto amoroso, un poema bien es ese recuerdo. El sujeto amoroso escribe para no morir, tal y como lo dice Foucault, para mantenerse en la mente del objeto amado. Sin embargo, recordando las palabras de Hegel, un escrito, si bien no muere, pierde su esencia con el tiempo, pues lo que significaba hoy para el ser amado, ese escrito para ella, el día de mañana perderá su razón de ser y su significado será otro.

A esto sin embargo, corresponde otra figura amorosa, el Recuerdo que es una Rememoración feliz y/o desgarradora de un objeto, de un gesto, de una escena, vinculados al ser amado, y marcada por la intrusión de lo imperfecto en la gramática del

discurso amoroso. (Barthes, 2009: 212). Pues un escrito, el mero hecho de escribir, evocará a un Recuerdo.

Sólo con que una figura del Discurso Amoroso desaparezca en las Nuevas Tecnologías, pueden desaparecer otras más. Si bien, el Recuerdo puede estar involucrado en una escena, un gesto o algo relacionado con el objeto amado, ello dependerá de la relación amorosa misma. Como por ejemplo, una fotografía de la pareja en Facebook, o alguna otra red social.

Sin embargo, en el campo de Escribir-Recuerdo, evocador de sentimientos, el objeto amado mirará ese poema que le recuerda su amor que existe o existió. Luego entonces, si el recuerdo existe, puede perder su esencia, mas no el recuerdo mismo de un momento en la vida amorosa.

Un mensaje por celular, sólo evoca el sentimiento al momento, o bien una comunicación determinada, pero ni siquiera cumple con la pérdida de la esencia de Hegel, luego entonces tampoco se puede hablar que remite a un Recuerdo. Sabe, si alguna vez tus labios rojos quema invisible atmósfera abrasada, que el alma que hablar puede con los ojos, también puede besar con la mirada.

-¿Qué es poesía?, dices, mientras clavas en mi pupila tu pupila azul,

¡Qué es poesía...! ¿Y tú me lo preguntas?

Poesía eres tú.

Por una mirada, un mundo; por una sonrisa, un cielo; por un beso... ¡Yo no sé qué te diera por un beso! (Bécquer, 2001: 92).

En varias rimas como estas, donde el sujeto amoroso le habla y expresa al objeto amado, el recuerdo es feliz, es certero sobre un sentimiento, y así pasen los años, y estando juntos o separados, el objeto amado volverá a mirar ese escrito y lo llevará al momento preciso del obsequio, y hasta el instante fijado de su amor.

Pasa esto porque el sujeto amoroso escribe para ella, y cuando es obsequiado al objeto amado, ese escrito ya no le pertenece a él. Ahora, el escrito le pertenece a la pareja, y la hace sentir especial sobre todas las cosas. Pues si bien, su amado no ha escrito un ensayo, una crítica literaria o algún otro género literario, donde va dirigido al público en general, ese poema o pensamiento es único y especial, sólo se hizo uno y es para ella. Luego entonces, el sujeto amoroso hace una Deducción³ o una Inducción⁴ en su poema; si bien Bécquer utiliza en sus estrofas la Deducción, pues primero generaliza sobre la Poesía, y lo aterriza en algo particular: Tú, es decir ella. En la última estrofa de la cita anterior, se prescriben una serie de elementos, los cuales desembocan en un Beso, en este caso, el sujeto amoroso – Bécquer- hace una Inducción, pues varios hechos particulares los denomina bajo ciertas reglas hipotéticas hacia el amor de su amada. En un teléfono móvil el objeto amoroso puede deducir o inducir, pero para esa

especificidad de Escribir sobre algo concreto, algo creado por sí mismo, requiere de más elementos compositivos, o menos que este copie una estrofa de algún poema y lo envíe por celular al objeto amado, sin embargo, el acto de Escribir, de igual manera desaparecería.

Escribir para evocar la Identificación

Escribir es, en muchas ocasiones, expresar para que Otro –otro sujeto amoroso– se Identifique con ese mismo sentimiento:

El otro, el amado, se convierte en aquel que no puede ser sino él, el absolutamente especial. Y esto ocurre aun contra nuestra voluntad y no obstante durante mucho tiempo seguimos creyendo que podemos pasar sin él y encontrar esa misma felicidad con una persona diferente. Pero no es así, basta una breve separación para volvernos a confirmar que él es portador de algo inconfundible, algo que siempre nos faltó y que se ha revelado a través de él y que sin él no podremos volver a encontrar.

(Alberoni, 2000: 17).

El sentimiento de la separación, experimentado por el sujeto amado, es una más de las razones para Escribir, con el simple recuerdo y hasta dolor que le pueda causar esas ilusiones que tenía con el objeto amado. No obstante, su escritura ya no pertenece al objeto amado, ya no es un obsequio o una dedicatoria hacia esa persona. La inspiración del sujeto amoroso, si bien en poca cantidad se debe al objeto amado, en gran parte cambia hacia su experiencia; un tanto egoísta pero al mismo tiempo indicándole al mundo su dolor.

Sus experiencias e infortunios son plasmados con la esperanza de que alguien más los lea, de que ese Otro se involucre y comparta sus penas. El sujeto amoroso encuentra una salida sana al expresar su sentimiento a través de un pensamiento. Pues, al ver el olvido del objeto amado, que ya no responda, lo único que puede hacer es escribir para ese olvido, para esa condena y ese dolor. Él cree no poder vivir sin ella, es por eso que en la salida de la escritura, probablemente lo lleve a calmar su dolor. Volverán las oscuras golondrinas en tu balcón sus nidos a colgar, y otra vez con el ala a sus cristales jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres...

¡esas... no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas de tu jardín las tapias a escalar, y otra vez a la tarde aún más hermosas sus flores se abrirán.

Pero aquellas, cuajadas de rocío cuyas gotas mirábamos temblar y caer como lágrimas del día...

¡esas... no volverán!

Volverán del amor en tus oídos las palabras ardientes a sonar, tu corazón de su profundo sueño tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas como se adora a Dios ante su altar, como yo te he querido...; desengáñate,

¡así... no te querrán! (Bécquer, 2001: 130).

Ese saborear el dolor para identificarse a través de un escrito, de algunas palabras que puedan describir un sentimiento, es lo que se escribe para dejar esa imagen en el otro. Luego entonces aparece la figura amorosa del Discurso Amoroso: la Identificación: “el sujeto se identifica dolorosamente con cualquier persona (o con cualquier personaje) que ocupe en la estructura amorosa la misma posición que él.” (Barthes, 2009: 151).

Primero, en este punto, sucede que el sujeto amoroso escribe de su infortunio con el objeto amado, como en las anteriores rimas de Bécquer, cuyo síntoma de inspiración, es el antes y el después, un tanto el dolor y el orgullo de su amor. El “no volverás a encontrar a alguien que te quiera como yo.

Después, el sujeto amoroso deja esa huella por el mundo, para que Otro lo lea y se Identifique con ello. Luego entonces, el nuevo sujeto amoroso, que cree hallarse en el mismo lugar que el primer sujeto amoroso, lee y en cada letra, en cada frase y en cada rima, encuentra su vida, como si el autor supiera lo que es el amor, pues fue el primero, el sabio que descubrió el mismo dolor.

Werther se identifica con todo enamorado perdido; es el loco que ama a Carlota [...]. La identificación no simula un sentido psicológico; es una operación estructural: soy aquel que tiene el mismo lugar que yo [...] me veo en el otro que ama sin ser amado, encuentro en él los mismos gestos de mi infortunio

[...]. Werther se identifica con el loco, con el sirviente. Yo puedo, como lector, identificarme con Werther. Históricamente miles de sujetos lo han hecho, sufriendo, suicidándose, guarneciéndose, perfumándose, escribiendo como si fueran Werther (arietas, endechas, cajas de chocolates, hebillas, abanicos, agua de colonia a la de Werther). Una larga cadena de equivalencias una a todos los enamorados del mundo. (Barthes, 2009: 151)

En las Nuevas Tecnologías, y en particular, en el celular, sucede que las identificaciones a través de Escribir, también desaparece, pues en un mensaje dado los caracteres permitidos, sólo puede, a lo más, describir un sentir en particular, sin siquiera describir todo un proceso de la vida amorosa.

La historia de Werther, es un infortunio, un libro completo que narra su vida, en la cual un nuevo sujeto amoroso se identifica. En un poema, en rimas como las de

Bécquer, narra también una historia, en pocas líneas, y casi con el mismo efecto, aunque las historias, a comparación, son distintas, pero con el mismo fin, la Identificación.

En un mensaje por celular, por lo tanto no puede haber Otro, ese nuevo sujeto amoroso que se identifique con el antiguo, pues si bien; el que sufrió el infortunio, sólo puede comentar con un amigo su desdicha y su penar, sin que ese amigo se identifique con él, con el mismo sentimiento, ya que lo ayudará a sanar sus penas a través de consejos. Por lo tanto otra figura amorosa deja de existir, la Identificación. “Si posees un alma sencilla, atormentada por iguales penas, procura que las desdichas de Werther te sirvan de escarmiento y que este libro sea tu mejor amigo, si por un capricho de la suerte o por tu propio descuido no encontrases uno mejor. (Goethe, 1982: 221).

Escribir es para Recordar-te

<< ¿En qué piensas? >> es una pregunta espontánea del enamorado. En el fondo quiere decir << ¿Piensas en mí? >>. Pero no basta con un sí. Quiere saber el otro, de su vida, de sus pensamientos más ocultos, quiere la total transparencia del otro en su riqueza y su concreción, para poder insertarse como objeto auténtico de amor, pero también como intérprete, consolidación, guía. (Alberoni, 2000: 63).

Esta pregunta es recurrente en las dos partes del Discurso Amoroso, “¿en qué piensas?”, pues aún los pensamientos del sujeto amoroso y del objeto amado, son interés para cualquiera de los dos. Conocer, como dice Alberoni, lo más íntimo del otro, es conocer el amor más profundo y puro.

El hecho de recibir un mensaje por celular, es una función sintomática en las relaciones actuales, en las

Nuevas Tecnologías, es ese Pienso en ti. Empero, escribir-te para recordar-te, es una de las puestas hacia el futuro. El presente no importa para el sujeto amoroso, pues él sueña en un mundo lleno de sorpresas, cuando el objeto amado voltee y mire lo que un día fue, como si el escrito los llevara a los dos al pasado, a los recuerdos que no mueren. Es ese escrito se niega a no significar algo.

Te doy, Claudia, estos versos, porque tú eres su dueña.

Los he escrito sencillos para que tú los entiendas. Son para ti solamente, pero si a ti no te interesan, un día se divulgarán tal vez por toda Hispanoamérica Y si al amor que los dictó, tú también lo desprecias, otras soñarán con este amor que no fue para ellas.

Y tal vez verás, Claudia, que estos poemas, (escritos para conquistarte a ti) despiertan en otras parejas enamoradas que los lean los besos que en ti no despertó el poeta. (2013, febrero).

El autor, en primera instancia, la nombra a ella, la hace partícipe de su poema, y se lo regala. Pero también piensa en el futuro, es ese querer que otros se identifiquen

con lo que él escribe, pues quizá hubo un tiempo malo para su amor, el cual sólo le queda para el poeta, dejar que vuelen sus pensamientos.

En una Nueva Tecnologías, recurriendo otra vez al mensaje por celular, el tiempo no existe, no hay un recuerdo preciso que haga al sujeto amoroso recordar sobre cierta expresión que conforme a un todo, de un poema por ejemplo.

Lo imperfecto es el tiempo de la fascinación: parece estar vivo y sin embargo no se mueve: presencia imperfecta, muerte imperfecta; ni olvido ni resurrección; simplemente el señuelo agotador de la memoria. (Barthes, 2009: 213).

La escritura parece tener esa imperfección, esa sorprendente función de escribir hoy para significar mañana, y de esa manera recordar el significado de la experiencia de ayer.

Los mensajes por celular sólo pertenecer al hoy, al instante mismo, en que fue escrito, provoca al sujeto amoroso de un momento anterior, de horas anteriores, pero que después se desecha para ser borrado y liberar del espacio de la memoria del teléfono móvil. Hoy que fuimos al cine me la pasé muy bien contigo, te quiero mucho”.

El objeto amado mira el mensaje y le provoca una sensación, la satisfacción de saber que piensa en ella el sujeto amoroso. Sin embargo, el mensaje, su esencia se perderá en las próximas horas, pues el siguiente mensaje enviado por el sujeto amoroso, suplirá el significado de ese anterior mensaje, y así continuamente.

Es por ello la necesidad de un nuevo mensaje, que día a día alguno de los dos escriba al otro, para saber que “te acuerdas de mí”.

La intensidad y frecuencia se vuelve un factor importante, de uno a más mensajes al día, que sólo dan sentido a una relación instantánea, a un Discurso Amoroso en las Nuevas Tecnologías, a un nivel comunicativo fugaz. Escribir no es recordado, los mensajes son necesarios. Hay muchas personas que dicen que en sueños todo es una fábula, todo una mentira; no obstante, sucede que pueden soñarse cosas que no son nada fabulosas sino que, al contrario, con muy verdaderas. (de Lorris, 1998: 41)

En el libro de Roman de la Rosa, es la vida del amor mismo, con todas las figuras que aparecen en la vida de un enamorado. Una simple frase puede evocar a un pensamiento más profundo.

Un sueño, por ejemplo, llega a convertirse en una obra, llámese de cualquier tipo. Albert Einstein desarrolló su teoría de la Relatividad gracias un sueño, pues se imaginó viajando a la velocidad de la luz.

Transportar de un sueño a la realidad los significantes, los signos que permitan expresar el sentido al querer, al amor. Un mensaje es instantáneo, al recurrir a la respuesta inmediata, no espera al día siguiente, no espera el sueño.

Recordar-te en un sueño, para que el día de mañana el sujeto amoroso escriba, esa obra que le permita a los dos volver al pasado.

El poder creativo, que eres y que emana de tu ser más íntimo, de manera deliberada, consciente y voluntaria. Uno siempre está creando sus circunstancias con este poder, pero lo hace inconscientemente y sin darse cuenta de ello. Lo que piensas y sientes, lo que imaginas, lo que secretamente deseas y temes, todo eso da forma y determina la sustancia creativa que constituye la fuerza motriz de ese poder. (Pierrakos, 1993: 20)

Todo sujeto amoroso, como se vio con anterioridad, experimenta su habilidad creativa de crear. Si bien, Recordar, es parte de lo que se piensa y siente, Escribir es provocador de ese recordar; pero no es un simple recordar, una situación, una acción o una escena de la vida amorosa.

Es ligar ese recuerdo a alguien, al objeto amado, por ello es “Recordarte”, pues de esa manera, el sujeto amoroso escribe para no morir, pero al mismo tiempo le escribe al objeto amado para que este no muera, que se mantenga vivo en cada línea, en cada verso, en cada prosa.

El compositor escribe, recuerda al objeto amado y le da una rima a su canción. En su sistema de signos musicales compone una melodía, recuerda de esa manera a su amada, ya sea su recuerdo feliz o desgarrador, y la mantiene viva.

El Otro, el que escucha y quien es independiente y no tiene nada que ver a esa relación amorosa por la que fue escrita la canción; ese Otro canta también la melodía, la grita y también le recuerda a su propio objeto amoroso, el significante es el mismo, pero las dos experiencias de la canción difieren en significados distintos; la razón de la escritura para el primer sujeto amoroso; y la razón de cantar y repetir las mismas palabras para el nuevo sujeto amoroso.

Un mensaje por teléfono móvil es independiente a este sistema, pues la función Recordar-te se vuelve individual, además, recordar al otro es crear en un proceso creativo capaz de concluirlo en un obra. Asomaba a sus ojos una lágrima y a mi labios una frase de perdón; habló el orgullo y se enjugó su llanto, y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino; ella, por otro; pero al pensar en nuestro mutuo amor, yo digo aún: -¿Por qué callé aquel día?

Y ella dirá: -¿Por qué no lloré yo?

Nuestra pasión fue un trágico sainete, en cuya absurda fábula, lo cómico y lo grave confundidos, risas y llanto arrancan.

Pero fue lo peor de aquella historia que, al fin de la jornada, a ella tocaron lágrimas y risas, y a mí, sólo las lágrimas.

Como se arranca el hierro de una herida su de las entrañas me arranqué; aunque sentí al hacerlo que la vida

¡me arrancaba con él! (Bécquer, 2001: 106).

Más que una instantaneidad, para Escribir es necesario vivir en mayor tiempo, la experiencia suficiente para expresar un sentimiento, un pensamiento, la razón de ser del sujeto amoroso hacia el objeto amado. Si esto no sucediera, si esto se convirtiera en una comunicación, cuya frecuencia e intensidad se volviera hacia un mensaje por celular, entonces los Nuevos Discursos Amoroso serían instantáneos, fugaces, pidiendo a cada momento una respuesta, suplantando un mensaje por otro, Escribir, entonces, se pierde.

Los jóvenes hacen de su discurso un modo de vida a partir de las Nuevas Tecnologías, como la dependencia hacia los mensajes por Celular, que una vez que son enviados y recibidos diariamente al objeto amado, el proceso tiende a ser un ciclo vicioso que cuando hay una falta de ellos, la vida amorosa se derrumba. Ya regresaron por Facebook; otra expresión parecida al primer momento de enamoramiento; la facilidad con que se pueden decir las cosas: las Nuevas Tecnologías quitan máscaras de vergüenza y otorga otras máscaras a cambio de otra identidad, de un medio escrito en el cual las expresiones son múltiples, en realidad dicen lo que sienten, ¿en realidad lo dicen?

El futuro es incierto, pero es seguro que las Nuevas Tecnologías tienen cualidades, detalles que los jóvenes aprovechan para comunicar su amor a su manera; para crear universos significativos que los hagan querer a su pareja conforme a sus leyes, a sus Figuras y a sus Discursos Amorosos.

Las Nuevas Tecnologías, por sí solas, existen para ser utilizadas de cualquier forma, sólo fueron hechas para resolver problemas y facilitarle la vida al ser humano. Su uso no depende de ellas; el ser humano es el que le asigna su significado y su sentido, por ende, el futuro del Discurso Amoroso ha cambiado y dependido siempre del ser humano; su pérdida, cambio y sustitución se debe al uso que le han dado y las construcciones simbólicas hechas por los jóvenes, por lo menos de las ENP y de los CCH

Bibliografía

Alberoni, Francesco, *Enamoramiento y amor*, Editorial Gedisa, España, 2000.

Adolfo Bécquer, Gustavo, *Rimas y Leyendas*, Editorial Espasa Calpe, España, 2001.

Barthes, Roland, *Fragments de un Discurso Amoroso*, Siglo veintiuno editores, México, 2009.

De Lorris, Guillaume / De Meun, Jean, *Roman de la Rose*, Ediciones Cátedra, España, 1998.

Foucault, Michel, *De lenguaje y literatura*, España, Ediciones Paidós, 1996.

Goethe, Johann Wolfgang von *Fausto. Werther*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1982.

Pierrakos, Eva, Saly, Judith, *Del miedo al Amor. El Método Pathwork para transformar la relación de pareja*, Editorial Pax México, México, 1993.

Rheingold, Howard, *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social*, Gedisa Editorial, España, 2004.

Zecchetto, Victorino, *Seis semiólogos en busca del lector. Saussure/ Peirce/ Barthes/ Greimas/ Verón*, La Crujía Ediciones, Argentina, 2005.
<http://www.dariana.com/Panorama/Cardenal.html>, el 17 de febrero de 2013, a las 00:42, poema *Epigramas* de Ernesto Cardenal.

Notas

¹ Licenciado en Ciencias de la Comunicación, estudioso e investigador de la Semiótica del Amor, obtuvo Mención Honorífica. Correo electrónico: oscarrubelio@hotmail.com.

² Entiéndase Diacronía en la definición de Saussure como el estudio que describe la evolución histórica de un idioma a lo largo del tiempo, mientras que el estudio Sincrónico se detiene a analizar el estadio particular de ese idioma en un periodo determinado. Se compara a modo de Analogía, pues si bien, una sola relación amorosa no es determinada Diacrónicamente dado el proceso social, es meramente simbólico el uso de este término para ejemplificar la inmediatez de un mensaje por celular.

³ Es un argumento en el que las premisas garantizan la validez de la conclusión. En pocas palabras se va de lo general a lo particular. Véase a Charles S. Pierce.

⁴ Es un argumento en el que se prescribe la validez de una conclusión a partir de premisas notables. Se trata de verificar una serie de fenómenos, para luego poder extraer leyes o reglas más generales. En pocas palabras se va de lo particular a lo general. Véase a Charles S. Pierce.